

**“TODOS AQUELLOS QUE TENGAMOS ALAS”.
CARMEN CONDE Y MARÍA CEGARRA SALCEDO:
COLABORACIÓN LITERARIA Y EDITORIAL A TRAVÉS
DE SU LEGADO EPISTOLAR (1924-1982)¹**

FRAN GARCERÁ

Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC

En su propósito por alcanzar la profesionalización de su escritura, las autoras del primer tercio del siglo XX desarrollaron múltiples estrategias. Una de las principales fue el establecimiento de diversas redes de consolidación y afecto con distintos sujetos del campo cultural, que podemos documentar gracias a la correspondencia epistolar. El presente artículo explora, a través de los legados epistolares de las poetas Carmen Conde (1907-1996) y María Cegarra Salcedo (1899-1993), por un lado, la colaboración literaria que se estableció entre ambas en los primeros momentos de su carrera autoral y, por otro, su posterior labor en la Editorial Alhambra y en la Editorial Levante, respectivamente.

PALABRAS CLAVE: redes femeninas, Carmen Conde, María Cegarra Salcedo, Editorial Alhambra, Editorial Levante.

“Todos aquellos que tengamos alas”. Carmen Conde and María Cegarra Salcedo: Literary Collaboration and Editorial Work through Their Epistolary Legacy (1924-1982)

Women writers of the first third of the twentieth century developed different strategies in their efforts towards professionalization. One of the most relevant strategies was the establishment of diverse networks of support and affection among different individuals of the cultural field, traceable thanks to their epistolary relationship. This article explores, through the epistolary legacy of poets Carmen Conde (1907-1996) and María Cegarra Salcedo (1899-1993), on the one hand, the literary collaboration between them at the beginning of their literary careers and, on

¹ Esta investigación ha sido llevada a cabo en el marco del proyecto de I+D+I “Prácticas culturales y esfera pública: Editoras españolas y latinoamericanas contemporáneas” (FFI2016-76037-P), financiado por el Ministerio de Industria, Economía y Competitividad. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Cayetano Tornel, Jefe de Archivo y Bibliotecas de Cartagena y Director del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, a Caridad Fernández Hernández, Técnico de Archivo del mismo, y a Francisco Ródenas, Archivero de La Unión, donde se encuentra el Archivo de María Cegarra Salcedo perteneciente al ayuntamiento de dicha localidad, por su ayuda y por permitirnos llevar a cabo nuestra investigación en unos fondos tan valiosos.

the other, their subsequent editorial work in Editorial Alhambra and Editorial Levante, respectively.

KEY WORDS: women's networks, Carmen Conde, María Cegarra Salcedo, Editorial Alhambra, Editorial Levante.

Amistad y colaboración literaria entre María Cegarra Salcedo y Carmen Conde a través de la Editorial Levante (1924-1942)

Las poetas María Cegarra Salcedo (La Unión, 1899-Murcia, 1993) y Carmen Conde (Cartagena, 1907-Majadahonda, 1996) pertenecen al grupo de escritoras que comenzó su andadura poética en el primer tercio del siglo XX en España. En esta etapa, denominada la Edad de Plata (Mainer, 1983), los cambios socioculturales, políticos y económicos de finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, unidos a las primeras olas de movimientos a favor de los derechos de las mujeres, dieron lugar al desplazamiento progresivo de la mujer desde el espacio privado de la familia a la esfera de lo público. En el camino hacia la profesionalización de su escritura, las autoras desarrollaron una serie de redes de legitimación y colaboración literarias con hombres y mujeres que no solo se dedicaban a la labor escritural, sino que incluían a editores, periodistas, políticos y traductores. Según Claudia Cabello-Hutt, "[e]stas redes [...] forjan espacios alternativos a las instituciones y a los centros culturales hegemónicos y [...], por lo tanto, cumplen una función estratégica en la profesionalización de sujetos en posiciones periféricas y marginadas como son las mujeres en el campo cultural de las primeras décadas del siglo XX" (2015: 370). El estudio de la red epistolar de las dos autoras que ahora nos ocupan revela algunas de estas estrategias de profesionalización y asociación.

En el caso de Carmen Conde, la vocación literaria comenzó a una edad muy temprana, y esta afición por la lectura y la escritura inquietó a su madre. A través de una familiar consiguió vencer la oposición materna, tras confesarle a la primera su gusto por la escritura aunque, como ella misma señalaba, todavía escribir "no puedo hacerlo bien aún; ¡si cuando estoy pensando se formaran solas las palabras en el techo!" (Conde, 1986: 40). Lograr disponer de una mesa y una silla en su propia habitación constituyó —en torno a los trece o catorce años— un apoyo considerable para afianzar su pasión por las letras. A partir de este momento, Carmen Conde comenzó a tejer una red en su entorno más próximo, lo que propició la aparición de sus primeros textos en la prensa local. El 7 de octubre de 1924, con tan solo diecisiete años, dio un paso más allá al escribir una carta al joven escritor y editor Andrés Cegarra Salcedo, quien residía en La Unión, a tan solo unos diez kilómetros de Cartagena. El tono de la carta y su contenido no son los que cabría esperar de una escritora en ciernes, pues dejaban traslucir la fuerte convicción de Conde:

¿No ha dado usted a conocer muchos libros de autores noveles? A mí me encanta escribir; es ese un “fenómeno” que yo le explicaré si como espero merezco una respuesta suya, y como esas heroínas despreocupadas que escriben al Editor bondadoso y justiciero, así me dirijo a usted.

No voy a pedirle [que] lea nada mío, “por ahora”; voy simplemente a proponerle una cosa: yo le escribo de vez en cuando y le envío, también de vez en cuando, alguna cosita para que usted me dé su opinión, completamente justa por ser suya, mucho más porque usted no me conoce y no puede dejarse guiar por ninguna simpatía o antipatía personal... ¿Acepta usted? (Cegarra y Conde, 2018: 43)

Carmen Conde, quien presenta un rol completamente activo en esta carta, escribe por dos motivos al editor unionense: en primer lugar, para plantearle el posible envío de algunos textos y, en segunda instancia, para identificarse como autora novel y tantear su futura publicación en la editorial. No obstante, la cartagenera firma tan solo con sus iniciales por miedo a que Andrés Cegarra Salcedo no le conteste a su misiva. En la siguiente misiva que Carmen Conde envía al unionense, fechada el 15 de octubre de 1924, no solo esclarece el motivo de este anonimato, sino que también le remite su segunda novela, *La aurora del alma* (Cegarra y Conde, 2018: 45).

Efectivamente, tal como apunta Conde en su carta, Andrés Cegarra Salcedo, escritor e intelectual comprometido, culminó sus inquietudes culturales a través de la fundación de Editorial Levante en 1919, que logró acoger y visibilizar a la juventud creadora de la Región de Murcia (Abraham López, 2006). Aunque finalmente Carmen Conde no publicó ningún libro en este sello, esto se debió a un mero hecho económico y no a la disposición del editor unionense:

Me habla usted de la edición de un libro suyo. Temo desencantarla un poco en este asunto; yo quisiera que la realidad fuese otra. Hacer un libro cuesta mucho dinero y el invertido no se vuelve a ver nunca. La gente no compra libros de formas nuevas, o lo hace en cantidad que ni siquiera cubre los gastos de distribución de la tirada, mucho menos, los de la tirada misma. [...] Cuando venga usted por aquí le hablaré largamente de todo esto. Si tiene usted algunos ahorrillos y quiere gastarlos en hacer un libro muy bien. Pero pierda toda esperanza de recobrarlo. (Cegarra y Conde, 2018: 52)

De este modo, Andrés Cegarra Salcedo se convirtió en uno de sus valedores literarios. Incluso indicó a Carmen Conde a qué periódicos debía o no, en su opinión, enviar sus textos para lograr un mayor reconocimiento. Desgraciadamente,

desde su adolescencia más temprana, el editor comenzó a sufrir una anquilosis degenerativa. En torno a los veinte años, el avance de la enfermedad hizo que necesitara de la asistencia de su familia en el día a día, sobre todo, de sus hermanas Pepita y María. Así lo declaró esta última:

Mi hermano estaba enfermo desde los 13 años, con una enfermedad oscura de dolores, que lo fue anquilosando lentamente, de tal forma que cuando llegó a edad de hombre estaba inmóvil... Escribió varios libros e incluso tuvo una editorial, y luego cuando quedó imposibilitado de brazos, siguió desarrollando esta labor, nos la dictaba, a mis padres, a mis hermanos, a mí... Y yo era una de sus amanuenses. (González Adalid, 1983)

La enfermedad de Andrés Cegarra Salcedo no solo le impidió la movilidad y el cumplimiento de algunos de sus objetivos laborales —tras sus estudios de Magisterio deseaba estudiar Filología en la Universidad de Murcia—, sino que también le provocaba profundos dolores, lo que dejó una profunda huella en María, como recordó ella misma años después en una entrevista:

No, nunca perdió la alegría. A veces estaba muy violento, porque había que moverlo y se quejaba. Si no lo movíamos, no le dolía. Nosotras éramos jóvenes... no sé... Yo trataba de llenarle la vida de alegría, de cosas, de arreglarlo, de besarlo. Jamás le dijo a nadie de esta casa “qué molesto estoy”. A nosotras nos decía: “¿para cuándo crees que estaré bueno?”. Y nosotras contestábamos: “Para el día 20 del mes que viene”. Cuando llegaba esa fecha: “¡pero, hombre, si estoy igual!”. Y nosotras: “Pues... para el próximo mes”. Hasta que dejó de preguntarnos. (García Martínez, 1978: 2)

María Cegarra Salcedo fue la mano de Andrés cuando la de este no pudo corresponder a su afán cultural y literario.² Aunque el espíritu promotor y el liderazgo del proyecto fueron de Andrés Cegarra Salcedo, el primer director de la Editorial Levante fue el abogado unionense Pedro García Valdés. Desde la editorial se propuso la formación de una selecta biblioteca regional, que dio lugar a la publicación de veintidós libros en sus primeros nueve años de vida; es decir, durante su primera etapa, comprendida entre los años 1919 y 1928. Los ejemplares, además, podían adquirirse más allá del número 10 de la calle Bailén de La Unión, donde se

² Como muestra de su agradecimiento y de su estrecha relación, Andrés Cegarra Salcedo dedicó su libro *Gaviota* (1924) a sus dos hermanas: “Para mis hermanas Pepita y María, a cambio de su ternura”.

encontraba la sede de la editorial, pero también en la casa de la familia Cegarra Salcedo y, unos años más tarde, en el laboratorio de María Cegarra. El catálogo de Levante llegó hasta Madrid para su distribución y venta a través de la Librería de Fernando Fe, la Sociedad de Autores Españoles o la Sociedad General de Libreros. También podía encontrarse en Murcia y en Cartagena (Abraham López, 2006).

Entre los jóvenes escritores murcianos que publicaron en Editorial Levante, cabe mencionar a Raimundo de los Reyes, quien en la década de 1930 fundó en Murcia Ediciones Sudeste, que dio a las prensas, entre otros, poemarios de Antonio Oliver, Carmen Conde o, por mediación de estos dos últimos, el primer libro de Miguel Hernández, *Perito en lunas* (1933), así como la edición homenaje compuesta a Andrés Cegarra años después de su fallecimiento con la colaboración de los propios Oliver y Conde, y también de María Cegarra (Ferris, 2007: 350-354). De ello se desprende que, aunque la andadura de la Editorial Levante fue breve, sí quedó grabada en el colectivo cultural de los jóvenes escritores de aquellas primeras décadas.

Tras la muerte de su hermano Andrés en 1928, en ese momento de inflexión dolorosa, María Cegarra Salcedo recoge su testigo literario como poeta. A esta actividad habría que sumar su labor como perito químico, ya que ella fue la primera mujer española en ostentar ese título. Su inclinación por dicha profesión vino dada por indicación de su hermano Andrés, que pensaba que en una zona dedicada a la minería esta era una profesión con futuro (Garcerá, 2017). De hecho, como ya habíamos indicado, tuvo su propio laboratorio en el bajo de la casa familiar en La Unión.³ En este punto, donde la poesía y la química parecen no encontrar un lugar en común, concibió la poeta su original voz: “La conjunción de la Química con la Poesía en mi vida es un estado de gracia. La Química es la Poesía de Dios. El artista es un lujo que otorga Dios” (Delgado, 1980: 2).

Gracias a las tertulias literarias que mantuvo Andrés Cegarra Salcedo en su casa, María disfrutó de la amistad de algunos de los escritores más destacados de su entorno. Entre estos, aquellos que incidieron de una manera más destacada en el devenir literario de María fueron Carmen Conde y, en menor medida, su marido, Antonio Oliver. La relación entre María y Carmen Conde se convirtió en aquel tiempo en una verdadera amistad personal y literaria. Como producto de esta intensa conexión, comenzaron a colaborar en la redacción de una obra dramática conjunta que, por diversos motivos, acabó Carmen Conde: *Mineros*, que se mantuvo inédita hasta 2018 (Díez de Revenga, 2007; Garcerá, 2018). De este modo, de la mano del matrimonio cartagenero de poetas, Cegarra disfrutó de la eclosión

³ La casa familiar de los Cegarra Salcedo y el laboratorio de María se encontraban en la Calle de Bailén, número 10, de La Unión. La casa se mantuvo en pie hasta poco después del fallecimiento de la poeta en los años 90. Actualmente, otra edificación ocupa su lugar.

cultural que supuso la llegada de la II República en Cartagena, sobre todo de las actividades llevadas a cabo por la Universidad Popular que Conde y Oliver fundaron en dicha ciudad y en cuyas aulas María Cegarra Salcedo impartió una conferencia sobre la concepción de los aromas —una de sus pasiones. En 1935, Cegarra publicó su primer poemario, *Cristales míos*, que contó con un prólogo del escritor Ernesto Giménez Caballero (1899-1988).⁴ Para la confección de la obra, pidió consejo a Carmen Conde respecto a los poemas que podrían formar el libro. Su entusiasmo es manifiesto: "Quiero tener un libro. ¡Quiero! Cuando yo digo 'quiero' es que me estoy muriendo mucho tiempo por aquello" (Cegarra y Conde, 2018: 262). Esta publicación, a la que nos referiremos posteriormente, se ha considerado el comienzo de la segunda etapa de Editorial Levante bajo la dirección de la escritora unionense (Abraham López, 2006: 61).

Aunque la relación entre ambas continuó, a partir de este momento el epistolario cruzado entre las dos autoras es menos numeroso. Tras la instauración de la dictadura franquista, Carmen Conde se trasladó a la capital española para convivir bajo el mismo techo y la protección del matrimonio de amigos formado por Cayetano Alcázar Molina, Catedrático de Historia Española y Director General de Enseñanza Universitaria, y Amanda Junquera, a los que conoció en 1936 y que fueron una presencia imprescindible para ella durante toda su existencia. En su domicilio encontró el amparo necesario para mantenerse a salvo de los denunciantes que atentaban contra su integridad en Cartagena por su apoyo a la II República; esta circunstancia fundamentó el procedimiento sumarísimo ordinario que se instruyó contra ella en 1940 y que finalizó en 1944 con un sobreseimiento, en el que María Cegarra Salcedo fue una parte fundamental al testificar a su favor el 28 de agosto de 1943 como miembro de la Sección Femenina de Falange de su ciudad (Rubio Paredes, 2004). La verdadera amistad entre ambas, más allá de la correspondencia y pese a la distancia, continuó siendo una constante.

Carmen Conde y la Editorial Alhambra (1943-1946)

Tras la llegada de Carmen Conde a Madrid en abril de 1939, la escritora se instaló en el domicilio de la familia Junquera, sito en la calle de Alcalá y en el que se mantuvo recluida un año a salvo de las autoridades franquistas, excepto por alguna salida nocturna para visitar a conocidos y amigos como Juan Guerrero Ruiz (1893-

⁴ Ernesto Giménez Caballero (1899-1988) colaboró en diarios como *El Sol* y *La Libertad*, o la *Revista de Occidente*. Fue un impulsor de las vanguardias artísticas de los años 20 en España. De hecho, fundó la conocida revista *La Gaceta Literaria* (1927-1932), que aglutinó a diferentes miembros de la Generación del 27, así como a componentes de otras anteriores. También fue precursor del fascismo en España, lo que lo acercó a la ideología de carácter más tradicional de María Cegarra Salcedo.

1955) o el doctor Calandre (1890-1961), aunque también recibió a algunas amigas y compañeras de la Universidad de Valencia, como las escritoras María de Gracia Ifach (1905-1983) y Concha Zardoya (1914-2004) (Ferris, 2007: 476-477). Entre la primavera de 1940 y el otoño de 1941, Carmen Conde residió junto a Amanda Junquera en El Escorial y, tras su regreso a la capital, estas se instalaron en el piso superior de la famosa casa de Vicente Aleixandre (1898-1984) en el número 5 de la calle Velintonia.

A pesar de estas circunstancias, como indica Caridad Fernández, Carmen Conde desarrolló una intensa actividad literaria, aunque ocultó su nombre bajo diferentes seudónimos: Magdalena Noguera, Florentina del Mar o Asunción Parreño, entre otros. Así ocurrió con los libros que publicó en la Editorial Alhambra: firmó *La encendida palabra (San Antonio de Padua)* (1943) o *El Santuario del Pilar* (1943) con el sobrenombre de Magdalena Noguera, mientras que dio a las prensas, como Florentina del Mar, sus libros *Doña Centenito, gata salvaje* (1943), *La amistad en la literatura española* (1944), *La poesía ante la eternidad* (1944), *Vidas contra su espejo. Novela* (1944) y *Soplo que va y no vuelve (relatos)* (1944), entre otros (Fernández Hernández, 2007: 61). Gracias a las agendas inéditas de la escritora,⁵ puede conocerse que sus primeros acuerdos con la Editorial Alhambra se produjeron el 5 de abril de 1943. En los días siguientes dejó reflejada su actividad autoral con este sello. El día 14 de ese mismo mes escribió que ya se encontraba trabajando para Alhambra. Es posible que los primeros contactos entre la escritora y la editorial se produjeran gracias a María de Gracia Ifach, cuya amistad con Carmen Conde ya hemos referido, puesto que la cartagenera registró en su agenda el día 18 de abril de 1943 que Pepita Escolano⁶ era amiga de la secretaria del editor de Alhambra. De hecho, el día 29 de ese mismo mes, Conde apuntó que había recibido un cheque de 1.000 pesetas por su libro y que tenía buenas impresiones respecto a su porvenir editorial.

La relación de Carmen Conde con Alhambra fue estrechándose durante el siguiente año y en una carta que su directora, Emilia Baquero, envió a la escritora el 30 de marzo de 1944 le informó de que “de acuerdo con nuestras conversaciones habidas anteriormente, le comunicamos que la nombramos a usted Directora de nuestras colecciones literarias Europa y Júpiter, con el 5 % sobre cada ejemplar de los publicados en ellas, sobre el precio total del libro”.⁷ La profesionalización de la labor editorial de Carmen Conde en Alhambra alcanzó su clímax con la firma de

⁵ Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver. Diarios, agendas, memorias, anotaciones personales, signatura: 116.

⁶ Pepita o Josefina Escolano fue el verdadero nombre de la escritora María de Gracia Ifach.

⁷ Carta de Emilia Baquero a Carmen Conde. Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, signatura: 028-02719.

un contrato, fechado el 1 de enero de 1945, en el que, además de la dirección de Júpiter y Europa, se le asignaron las colecciones Dulcinea y La Vida en la Mano. Según el referido contrato, las funciones de la escritora fueron las siguientes:

Doña Carmen Conde (Florentina del Mar) ejercerá las funciones de Asesora literaria y lectora de Editorial Alhambra, con arreglo a lo estipulado en los siguientes puntos:

1.º.- El cometido de Doña Carmen Conde consistirá en:

- a) Estudiar cuantos originales literarios sean ofrecidos a Editorial Alhambra, sometiendo a la Dirección de esta un juicio crítico sobre las obras leídas.
- b) Proporcionar a Editorial Alhambra originales de autores españoles destacados, así como obras extranjeras de mérito y
- c) Redactar prólogos para aquellas obras que lo precisen, así como textos para propaganda, solapas de libros, etc., siendo a desempeñar dicha función en colaboración con Don Benito Montuenga,⁸ como Consejero Literario del Consejo de Administración de Editorial Alhambra.⁹

Desde esta posición editorial, Carmen Conde puso en funcionamiento las redes de afecto y colaboración que había tejido durante los años anteriores y favoreció a algunos de sus amigos personales con la publicación de sus obras en las diversas colecciones que dirigió. Así, en la colección Europa, creada para obras de mujeres, publicó ella misma su novela *Vidas contra su espejo* y su libro de relatos *Soplo que va y no vuelve* y *Locura la vida es* (1946) de María de Gracia Ifach.¹⁰ Carmen Conde invitó a otras escritoras y amigas a participar en la editorial, como Clemencia Miró, la cual propuso su libro *Memorias de mi vida. Infancia o Memorias de mi infancia*,¹¹ aunque este no llegó a publicarse y, en el caso de que su autora

⁸ Benito Montuenga fue el gerente de Editorial Alhambra.

⁹ Contrato de Carmen Conde con Editorial Alhambra. Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, Documentos de función de Carmen Conde, Editoriales.

¹⁰ En la biblioteca personal de Carmen Conde, custodiada en su archivo, se conserva este libro de María de Gracia Ifach con la siguiente dedicatoria manuscrita: "Para Carmen Conde, admirada y queridísima, con gratitud y devoción. Josefina Escolano. Valencia 24-II-46" (Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, signatura: 04938).

¹¹ Carta de Clemencia Miró a Carmen Conde. Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, signatura: 029-02809.

lo acabase, tal vez permanezca en la actualidad inédito en su archivo personal. Asimismo, en una carta que el joven escultor y pintor unionense Asensio Sáez (1923-2007), que perteneció al círculo íntimo de María Cegarra Salcedo, envió a Carmen Conde el 22 de abril de 1945¹² podemos atestiguar que la escritora extendió su propuesta a otros escritores y escritoras para que le enviaran sus novelas, como a la propia Cegarra,¹³ a Diana Roldán¹⁴ o a José Ballester Nicolás (1892-1978), quien publicó en Alhambra su libro *Sueños* (1945).

Sin duda, uno de los hitos más importantes de la labor de Carmen Conde en Editorial Alhambra fue la publicación del poemario *La destrucción o el amor* (1945), de Vicente Aleixandre, que inauguró la colección Poesía y Vida. En la dedicatoria manuscrita del ejemplar que su autor regaló a Conde, queda reflejada la intervención de la escritora en la edición del libro: “A Carmen, que con tanto cariño ha sido el alma de la aparición de este libro, le dedica su primer ejemplar su agradecido Vicente. Mayo 1945”.¹⁵ Además, en una carta del futuro Premio Nobel de Literatura a Conde, fechada el 14 de julio de 1945, puede observarse cómo Aleixandre asesoró a la autora en la elección de los futuros títulos de la colección, para lo cual le indicó lo siguiente:

Ya veo que cuidas y piensas en tu querida colección, nuestra querida colección, de Poesía y Vida. Me alegro mucho que hayas escrito ya a Carlitos [Bousño]. Me preguntas por el tercero. El primero puede ir Carlos, que es además el que tiene ya casi acabado su libro; luego José María [Valverde] y el tercero puede ser Rafaelote [Morales], que me escribe ha hecho un drama titulado *Salomé*. Ese es el más atrasado: su libro no pasa hasta ahora de seis o siete poemas. Para un cuarto más adelante, cuando quieras, ya iremos pensando otro nombre. ¿No te ha escrito Rafael? Le voy a decir que lo haga y te lo mande oficialmente a Alhambra. Así tendrás cubierto el cupo de tres del año 46, para rechazar moscones.¹⁶

¹² Carta de Asensio Sáez a Carmen Conde. Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, signatura: 031-012.

¹³ En el epistolario cruzado entre Carmen Conde y María Cegarra no aparece ninguna mención a esta invitación, aunque la correspondencia del periodo posterior a mediados de 1935 no fue conservada prácticamente por María Cegarra, por lo que su intercambio epistolar no ha llegado completo hasta la actualidad.

¹⁴ Diana Roldán fue el seudónimo de la escritora catalana Regina Opisso (1879-1965).

¹⁵ Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, signatura: 00382.

¹⁶ Carta de Vicente Aleixandre a Carmen Conde. Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, signatura: 032-018.

En 1946, precisamente, fue cuando la relación laboral establecida entre la Editorial Alhambra y Carmen Conde finalizó debido a un desacuerdo en el pago de los porcentajes que la escritora debía percibir por las obras que estaba gestionando y publicando en las diferentes colecciones a su cargo.¹⁷ No obstante, antes de finalizar este apartado, cabe mencionar que, por medio de su trabajo en Alhambra, Carmen Conde logró promocionar a su marido, Antonio Oliver, que se encontraba en aquellos años aislado en reclusión forzada en Murcia (Fernández Hernández, 2007). De este modo, fue gracias a la intercesión de la escritora cómo logró publicar *De Cervantes a la poesía (Ensayos literarios)* o *El escultor Francisco Salzillo*,¹⁸ entre otras obras.

María Cegarra Salcedo y la segunda etapa de Editorial Levante (1935-1982)

Como hemos referido con anterioridad, el poemario *Cristales míos* de María Cegarra Salcedo fue el libro que inauguró en 1935 la segunda etapa de la Editorial Levante. Para ello se sirvió de dos elementos que prestigiaron la publicación en su entorno de forma inmediata.¹⁹ El primero de estos fue el prólogo que realizó Ernesto Giménez Caballero para su libro. El segundo fue el lugar elegido para su publicación: el proyecto editorial de su fallecido hermano Andrés era el lugar idóneo para la publicación del poemario, que, además, estaba dedicado a su memoria: “Al hermano ausente, en su retiro de eternidad” (Cegarra Salcedo, 1935: 5). De este modo, en torno a esta publicación, funcionaron las redes de apoyo y afecto que en su región los escritores guardaban a la Editorial Levante y a su artífice, entre los que destacaron Carmen Conde y Antonio Oliver (Garcerá, 2017).

En este amplio periodo fue preeminente el constante recuerdo de Andrés Cegarra y las publicaciones que se llevaron a cabo estuvieron caracterizadas por las redes de afecto que desarrolló María Cegarra con algunos jóvenes escritores de la región de Murcia, como en la primera etapa de la editorial, pero que en este caso dieron como resultado únicamente siete libros restringidos al género poético: *Cristales míos* (1935), *Obsequio último a Manolete* (1948) y *Desvarío y fórmulas. Poemas* (1977), de María Cegarra Salcedo; *4 esquinas* (1950), de Asensio Sáez; el libro homenaje *Bodas de plata con la muerte: Andrés Cegarra Salcedo, 1928-1953* (1953);

¹⁷ Carta de Francisco Ruíz Torres de Editorial Alhambra a Carmen Conde. Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, signatura: 035-090. En letra manuscrita, la escritora añadió: “datos ‘arreglados’ para no pagarme cerca de 5.000 pesetas de derechos”.

¹⁸ Respecto a la realización de esta obra, remito a los estudios de Francisco Javier Díez de Revenga (2009a y 2009b).

¹⁹ Según Penalva Moraga, la edición fue sufragada por Arturo Gómez Meroño, “hombre amante de la literatura y amigo entrañable de la familia” (2015: 59).

Más allá de la imagen. Poemas (1978), de Carmen Arcas Ruano; y *El viento* (1982), de María Teresa Cervantes.

Una de las publicaciones más significativas fue la del poemario *4 esquinas*, de Asensio Sáez, en 1950. Para esta nueva publicación, solicitó un prólogo a su amiga Carmen Conde, que entonces ya era una escritora reconocida por la crítica literaria tras el éxito de su libro *Mujer sin Edén* en 1947. No obstante, Conde mostró algunas reticencias, por lo que Cegarra quiso liberarla del compromiso, como podemos leer en una carta que esta última le envió el 15 de agosto de 1949, en la que expresó lo siguiente:

Me da un poco de risa de ver la preocupación que tienes por el prólogo que te pedí. No mujer, no. Desecha el compromiso. Yo te libero de él. Hazte cuenta que no te he pedido nada. En realidad no pensé que ello pudiera acarrear inquietudes de ningún género. Es que por aquí por los pueblos, aún se cultiva el romanticismo, y al querer yo continuar en parte —humildísimamente—, la obra de nuestro inolvidable Andrés, Asensio Sáez es el único poeta joven unionense, tú vas unida a aquel “entonces” por el cariño, y yo soñé que prologases ese primer libro de la Editorial Levante hecho por mí, con unas pesetillas ganadas al sudor de las clases. Llevaría así la “solera” de lo que Andrés creó. Nada más, este era mi interés. (Cegarra y Conde, 2018: 496)

No obstante, María Cegarra era consciente de la influencia de Carmen Conde como escritora y el impacto que su presencia podía tener en la irrupción en el campo cultural de Asensio Sáez como autor, pero también en la propia edición, por lo que Cegarra le hizo constar a Conde que:

[...] Sáez quería también tu nombre; no es cosa mía solamente. Y que además sabemos los dos, cuánto se avaloraría la edición. Estos puntos de elogios a tu personalidad literaria no tengo por qué citarlos.

Como ves, romanticismo del que ya no se gasta, ni pesa, ni hay por qué escuchar.

Creo que mi amistad y mi cariño te lo demuestro librándote de ese prólogo que veo tiene unas grandes dificultades para alcanzarse. Y digo que te libro, para que veas que no me queda el menor disgusto ni contrariedad por ello. No Carmen, no. Comprendo perfectamente los motivos que tienes para no acceder gustosa. Yo no sé si Asensio Sáez vale más o menos. Sí que creo que vale, pero esto para mí es lo de menos. Ya te he dicho que la empresa mía es de tipo romántico, y no atiendo, ni mido los valores.

Va otra cosa que acaso yo sola sea capaz de sentir. El libro irá sin prólogo, con algún dibujo del propio autor. Y todos tan contentos. (Cegarra y Conde, 2018: 496)

Finalmente, Carmen Conde sí elaboró el prólogo para Asensio Sáez y María Cegarra se lo agradeció en una escueta carta del 22 de agosto de ese mismo año en la que expresa: "[q]uerida Carmen: Autor y Editorial, agradecísimos [sic] con tu conmovido prólogo. Has reaccionado como un Poeta" (Cegarra y Salcedo, 2018: 497). La vida de María Cegarra, en aquel momento, estaba llena de actividad tanto en su trabajo en el laboratorio como en su labor como profesora. Debía ser así para poder sufragar los gastos de su día a día y de su reemprendida labor editorial. En otra misiva enviada a Conde por Cegarra el 22 de junio de 1950, con motivo del próximo envío de las pruebas de *4 esquinas*, esta le reveló su sorpresa al comprobar que Asensio Sáez había dedicado su libro a Andrés Cegarra. Dice así: "[t]u prólogo me parece admirable. Va a resultar el libro, *4 esquinas*, un homenaje a la memoria de Andrés. Hoy veo que su autor se lo dedica a él. No conté nunca con esto. Resulta así un libro empapado de cariño explícito hacia Andrés" (Cegarra y Conde, 2018: 501). La figura del hermano, fallecido 22 años atrás, sigue siendo una constante. En este sentido, en el Archivo de María Cegarra Salcedo en el Ayuntamiento de la Unión, se conserva el manuscrito que la escritora redactó a modo de presentación para la solapa de este libro y que transcribimos a continuación:

La Editorial Levante, fundada por el escritor Andrés Cegarra Salcedo, inicia su segunda etapa de publicaciones con el libro *4 esquinas* del joven poeta Asensio Sáez García. Carmen Conde presenta al nuevo autor, con su fe rotunda de poeta ilustre.

Con este libro se asoma oficialmente Asensio Sáez García al mundo complejo y maravilloso de la literatura. Sus páginas son densas y desbordadas. Cincelador barroco de la metáfora, desprendido de casi toda preocupación técnica más o menos neoclasicista —ventaja o pecado— de los modernos, su obra entra en posesión de una fuerza libre, brío suelto, impulso arrebatado, que agita y conmueve como un viento que llegase a la raíz de las cosas. Otras veces, cuando el clima lo requiere, el poema se escarcha en un latido de recia humanidad.

Dice recientemente Enrique Azcoaga: "Canta el auténtico poeta no cuando encuentra una forma particularísima en la que embuchar su estupidéz o su vacío, como ocurre entre la gran mayoría de los modernos, sino cuando siente nada menos que la necesidad de ser de una manera más plena y vigorosa".

El día que Asensio Sáez García se decida a romper con toda posible reminiscencia preceptiva que aún pueda alentar en su poesía, un buen sector, grave, medido, geométrico, le gritará su condensación. Pero él habrá alcanzado su mejor y más leal postura.

Editorial Levante²⁰

Quizá lo más interesante, además de constatar cómo María Cegarra situó el comienzo de la segunda etapa del proyecto editorial de su hermano en este momento y no quince años antes cuando publicó su libro *Cristales míos*, se encuentre en una anotación manuscrita en lápiz que dice: “Colección Alma. Próximo volumen: original de María Cegarra Salcedo. Editorial Levante”.²¹ Aunque estas indicaciones fueron incluidas en la solapa posterior del poemario, en ninguna de las otras publicaciones de esta segunda etapa de Editorial Levante vuelve a mencionarse la colección Alma. No obstante, María Cegarra transmitió su entusiasmo por su ocupación editorial y sus proyectos personales en una carta a Carmen Conde en 1950, en la que le escribió: “[s]i la juventud se mide por la ilusión y el entusiasmo que se ponga en las tareas, sí que soy joven. Me siento llena de proyectos, y de algunas realidades. Temo que me moriré sin lograr la mayor parte, porque la vida es muy corta, para tanto como sueño” (Cegarra y Conde, 2018: 502).

El mismo sentimiento en torno a su hermano fallecido es el que embargó a María Cegarra cuando, en 1982, se publicó bajo el sello de su editorial el poemario *El viento*, de la escritora cartagenera María Teresa Cervantes, a la que había conocido en los años cincuenta cuando esta daba sus primeros pasos poéticos, y que contó con una portada de Asensio Sáez. Cegarra envió una carta a Cervantes el 25 de agosto de 1982 en la que le expresaba que:

La edición del libro me gusta. Es delicada su presentación, limpiamente cuidada. Citas, retrato tuyo, foto de París, todo ello amable, grato, lleno de nostalgia, una nostalgia dulce, como vencida, alcanzando ser un libro cálido, que llega a las manos dejando un viento de suspiro.

El sello de la Editorial Levante es colofón de homenaje a Andrés Cegarra. Es un pequeño grabado que solo dice: amor. Amor al libro, a la cultura, a nuestra tierra. Todo esto y el valioso contenido de *El Viento* hacen que este libro sea para mí, mucho más que otro, amado.

²⁰ Documento en el Archivo de María Cegarra Salcedo en el Ayto. de la Unión. Sin signatura.

²¹ Documento en el Archivo de María Cegarra Salcedo en el Ayto. de la Unión. Sin signatura.

Sentí no poder acudir a la presentación de *El Viento*. Mi hermana me necesita constantemente. Pero *El Viento* está conmigo para no marcharse nunca. (Cegarra, 2015: 83)

En una entrevista que mantuvimos con la escritora María Teresa Cervantes a propósito de su relación con María Cegarra Salcedo y la publicación de su poemario en Editorial Levante,²² nos explicó que en estos años la poeta unionense ya no se dedicaba a la edición y que la propia Cervantes fue quien se encargó del cuidado del libro en la imprenta y de los gastos de edición de *El viento*. Asimismo, Cervantes nos confesó que, pese a su lejanía geográfica de Cartagena,²³ la elección del sello de Editorial Levante tuvo dos motivos: por un lado, la memoria de Andrés Cegarra Salcedo y el homenaje a María; por otro, por el prestigio que la propia Editorial Levante aportaba al libro, lo que hizo que *El viento* fuera uno de los libros más conocidos de María Teresa Cervantes y el que cerró la segunda y última etapa de Ediciones Levante hasta la actualidad.

Conclusiones

A través de los legados epistolares de Carmen Conde y María Cegarra Salcedo podemos constatar la red de apoyo y consolidación establecida entre ambas y con otros sujetos del campo cultural. Estas relaciones basadas no solo en el interés literario, sino también en el afecto personal, constituyen uno de los principales mecanismos de profesionalización de la escritura, sobre todo, en estas autoras que dejaron atrás su posición subordinada a cambio de un lugar en la esfera pública. Pese a que sus trayectorias literarias fueron muy distintas, ambas se valieron de su apoyo mutuo para hacer realidad su vocación autoral. Mientras que Carmen Conde logró afianzarse como una de nuestras poetisas más significativas del siglo XX, María Cegarra Salcedo escogió un radio de influencia más local, aunque gracias a las cartas su voz traspasó las fronteras de La Unión y Cartagena.

La atención a la labor editorial de Carmen Conde y María Cegarra Salcedo nos proporciona una perspectiva diferente desde la cual analizar la influencia que ambas autoras pudieron ejercer en un momento determinado. Sin duda, la faceta prácticamente desconocida de Carmen Conde al cargo de las colecciones Júpiter, Europa, Dulcinea y La Vida en la Mano de la Editorial Alhambra nos permite constatar cómo las redes de legitimación establecidas durante la Edad de Plata y la Guerra Civil lograron perdurar durante la posguerra franquista e, incluso, propiciaron el nacimiento de otras. Asimismo, resulta de interés atender cómo la labor editorial

²² La entrevista a María Teresa Cervantes se produjo en Cartagena el 10 de abril de 2018.

²³ María Teresa Cervantes desarrolló su carrera como maestra en Francia y, principalmente, en Alemania.

de María Cegarra Salcedo al frente de Editorial Levante, aunque mucho menos prolífica que la de su hermano, estuvo guiada por sus dos máximas primordiales: dar un lugar a los nuevos autores, autóctonos de la Región de Murcia, como en los casos más representativos de Asensio Sáez y María Teresa Cervantes, que, además, formaran parte de su entorno afectivo, puesto que ella entendió cada una de esas siete publicaciones que llevó a cabo como un homenaje a la labor cultural de Andrés Cegarra.

La investigación de los archivos privados de escritores y escritoras, así como de editores, editoras y editoriales nos permite restituir en nuestro presente, desde nuevos documentos, la memoria de estos sujetos autorales soslayados en un acto de mayor comprensión del pasado con el fin último de reintegrar a Carmen Conde y María Cegarra Salcedo en la memoria de nuestra historia cultural y literaria reciente.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo de María Cegarra Salcedo perteneciente al Archivo de la Excelentísima Diputación de Alicante.

Archivo de María Cegarra Salcedo perteneciente al Excelentísimo Ayuntamiento de la Unión.

Archivo de María Cegarra Salcedo custodiado por Javier Cegarra Páez, heredero de la escritora.

Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver del Ayuntamiento de Cartagena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abraham López, José Luis (2006), “Editorial Levante: Un proyecto cultural nacido en La Unión”, *Cartagena histórica*, 16: 52-63.

Cabello-Hutt, Claudia (2015), “Redes transatlánticas y estrategias de profesionalización en Gabriela Mistral, Carmen Conde y Concha Espina (1932-1936)”, *No hay nación para este sexo. La Re(d)ública transatlántica de las Letras: Escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Pura Fernández (ed.), Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert: 369-388.

Cegarra Salcedo, María y Carmen Conde (2018), *Epistolario inédito (1924-1988)*, Fran Garcerá (ed.), Madrid, Ediciones Torremozas.

Cegarra Salcedo, María y María Teresa Cervantes (2015), *Cartas*, Carmelo Vera Saura (ed.), Madrid, Huerga y Fierro Editores.

Conde, Carmen (1986), *Por el camino, viendo sus orillas (I)*, Barcelona, Plaza & Janés.

- Delgado, Santiago (1980), "María Cegarra Salcedo", *La Verdad*, 14/09/1980: 2.
- Díez de Revenga, Francisco Javier (ed.) (2007), *Carmen Conde. Voluntad creadora*, Cartagena, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Cartagena; Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver; Consejería de Cultura, Juventud y Deportes de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- (2009a), "Carmen Conde y la historia de un libro: La biografía de Salzillo de Antonio Oliver", *Murgetana. Revista de la Real Academia Alfonso X el Sabio*, 120: 181-211.
- (2009b), "Antonio Oliver, su biografía de Salzillo y unas ilustraciones de Luis Garay", *Nazarenos*, 13: 16-19.
- Fernández Hernández, Caridad (2007), "Cronología", *Carmen Conde. Voluntad creadora*, Francisco Javier Díez de Revenga (ed.), Cartagena, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Cartagena; Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver; Consejería de Cultura, Juventud y Deportes de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia: 57-66.
- Ferris, José Luis (2007), *Carmen Conde. Vida, pasión y verso de una escritora olvidada*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- Garcerá, Fran (2017), "Yo soy quien enciende las estrellas. María Cegarra Salcedo: Poeta de cristales, fórmulas y versos (1899-1993)", en María Cegarra Salcedo, *Cristales míos*, Fran Garcerá (ed.), Madrid, Ediciones Torreozas: 7-25.
- (2018), "Porque yo soy la voz de este paisaje: Carmen Conde, María Cegarra Salcedo y la génesis de *Mineros*", *Mineros*, Madrid, Ediciones Torreozas: 5-26.
- García Martínez (1978), "María Cegarra", *La Verdad*, 18/06/1978: 2-3.
- González Adalid, Tere (1983), "María Cegarra, la poesía como refugio", *La Verdad*, 27/12/1983.
- Mainer, José-Carlos (1983), *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Rubio Paredes, José María (2004), "Procedimiento sumarísimo ordinario a Carmen Conde Abellán por auxilio a la rebelión", *Cartagena histórica*, 11: 2-22.

